

# Las Paradojas Éticas del Lenguaje

Rodrigo Torrealba R\*<sup>1</sup>

*“Puesto que no el que me hayas mentado,  
sino el que yo ya no te crea a ti,  
eso es lo que me ha hecho estremecer”  
F. Nietzsche, “ Más allá del bien y del mal”*

## I.

La idea de este ensayo es, por una parte, rescatar una vieja discusión, que de alguna forma ha quedado olvidada, sin embargo, a juicio del autor aún tiene plena vigencia. Como forma de enunciarla quisiera hacer referencia a dos obras literarias del siglo XX, se trata de dos grandes autores; Franz Kafka y Albert Camus; quienes en sus respectivas obras podríamos retratarlos como el Culpable y el Extranjero. Ambos tienen un rasgo en común y es que sostienen un sentido trágico, ambos están inevitablemente sometidos a un destino, que no pueden dominar, que le es ajeno, en otras palabras están enajenados. Por una parte el señor K - el Culpable - ignora de qué se le acusa; por lo tanto, inevitablemente, todo lo que diga sólo confirmará que es culpable. Meursault, -el Extranjero-, se sabe culpable: ha asesinado a un hombre, es conciente del acto que ha cometido, pero desconoce el motivo que lo llevó a cometer el homicidio, y no conoce sus propias motivaciones, *“lo maté porque había mucho sol”*, declara absurdamente. Para ambos se ha hundido la frágil conexión entre “las palabras y las cosas”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> \* Rodrigo Torrealba, Sociólogo, Magister Política Educativa.

<sup>2</sup> Gruner, Eduardo: “Las palabras perdidas de la tribu”. Artículo publicado en la Revista “El Cielo Por Asalto”. Ediciones Imago Mundi. Otoño/Invierno 1992. Buenos Aires. Argentina

Esta separación tan extraña para los filósofos clásicos, tiene su época de reivindicación durante el clasismo (Siglo XVII), se pudo salvar el escollo de la separación entre las palabras y las cosas mediante una resolución, la cual estuvo dada a través del análisis de la representación, que hasta el pensamiento moderno incluiría dentro de sus esquemas de análisis el sentido y de significación. En tal caso el lenguaje será solo un caso particular de representación (para los clásicos) o de la significación (para nosotros)<sup>3</sup>. Con este enunciado, se puede afirmar a ojos de Foucault que la escritura pierde su hegemonía dando paso a la separación de las palabras y las cosas, *por lo tanto, la tarea del discurso será la de decir lo que es, pero no será más que lo que dice.*

En éste contexto Frege empezaba a hablar en los cuadernos de 1914 – 1916 acerca de teoría pictográfica del lenguaje, que a propósito de los escritos de Wittgenstein; quien en *Tractatus* desarrolla en sentido anti-platónico “la lengua lógica ideal”. En esta bifurcación, Frege se hace cargo de la homología entre proposición y realidad, donde la *verdad y no verdad tenían un valor objetivo (tesis que se abordará más adelante y en detalle)*, éste será el tema en cuestión que dará cuerpo a éste documento.

## **II.**

Referente a lo anterior, un filósofo más clásico preguntaría como premisa fundamental el ¿por qué el discurso será enunciar lo que es y no ir más allá? ¿dónde está el rol del deber ser según la filosofía clásica?, preguntas absolutamente válidas en un contexto reflexivo bastante convulsionado por estas corrientes modernistas y posmodernistas. Ahora bien,

---

<sup>3</sup> Foucault, M: *Las Palabras y Las Cosas*. Siglo XXI Editores. México 1977. pág 50

frente a esta interrogante, un primer recurso sería el preguntarse si existe juicio de valor frente al significado y significante de éstas preguntas, sin embargo, para tranquilizar algunas almas inquietas, podría afirmar sin mayor o menor razón que el lenguaje muestra formas de la realidad, nos presenta proposiciones que son verdaderas o falsas, pero sólo en la medida en que son imágenes de la realidad. (Aquí no quisiera entrar en el juego de lo ilusorio de la realidad).

Estas proposiciones de la realidad pueden existir en una pluralidad de lenguajes funcionalmente fundados, irreductibles a la unidad ni por el camino lógico ni por el ontológico. También la unidad de la misma matemática es un mito ya que esta consiste en un conjunto de operaciones, cuya convencionalidad excluye la existencia de la meta-física de una esencia común a ellas.<sup>4</sup>

Entonces, a la luz de lo anterior, podemos detectar que existe un punto de quiebre entre lo que podemos entender *entre realidad y la expresión de ella*, que en este caso podría ser el lenguaje, lo que no quiere decir que existan otras formas, si más bien el lenguaje como forma de generar un juego -al estilo de Wittgenstein- que sea capaz de otorgar una herramienta apta para poder emplear en el espacio filosófico y posteriormente entrar al mundo de la narrativa a través de juegos. Este recurso es muy utilizado en teoría del lenguaje, donde éste es imagen de la realidad. Imagen en el sentido literal de la palabra. No es como una imagen, sino solamente imagen. A todo elemento de la imagen (proposición simple o compuesta) corresponde en la realidad el mismo elemento (Wittgenstein), por lo

---

<sup>4</sup> Cacciari, Massimo: Crisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein. Siglo XXI. 1982. Madrid España.

tanto, podemos encontrar la idea de una filosofía equivalente al desarrollo de un juego intelectual, que focaliza la atención en los argumentos que se transmiten por el lenguaje; así, conocer la filosofía es entrar a un universo de “juegos de lenguaje”, en el cual hay que desplazarse entre conceptos, entre la semántica y la sintaxis de las palabras, entre un marco público y privado del uso de las mismas. Ello no es extraño, toda vez que su filosofía es esencialmente filosofía del lenguaje. Por lo tanto afirmaríamos el propio Wittgenstein el juego lingüístico no expresa esencias (el lenguaje no dice la propia forma lógica): ni siquiera puede mostrarlas.

Al respecto, Saussure quien desarrolló el estudio científico, si es que se puede llamar así, del lenguaje, como oposición a la historia, parte de la premisa que el lenguaje es un sistema superior a la suma de sus partes y los elementos constitutivos del mismo siempre son definidos por relación (combinación o contraste) con otros elementos dado cierto contexto. Por lo tanto, la naturaleza que puede decirse arbitraria de los elementos lingüísticos son definidos necesariamente en términos de función y propósito. Esta precisión es importante declararla como forma de esclarecer desde qué lugar se está hablando. Para ser más claros aún, Jakobson<sup>5</sup> menciona tres postulados de Saussure:

- Es necesario examinar el código del sistema, más que los actos de habla particulares;
- Se inclina hacia un estudio sincrónico de la lengua que por un estudio diacrónico de la misma (la historicidad no interesa);
- Si el lenguaje es arbitrario es necesario estudiarlo en sus funciones relacionales más que en sus causas.

---

<sup>5</sup> <http://www.public.asu.edu/~sev1987/Estructuralismo.html>

En tal sentido, por el momento no interesa, posiblemente en un segundo documento desarrollar con mayor profundidad los enunciados de Jakobson). Lo que si sería interesante de mencionar son algunas sutilezas que Saussure enuncia en torno del lenguaje, de la Lengua/habla, Símbolo/Signo, Significante/significado, que de aquí en más lo denominaremos como *código binario*.

A partir del siglo XVII, y como ya está enunciado, la disposición de los signos pasa a ser binaria, ya que se la definirá de acuerdo con Port-Royal, por el enlace de un significante y un significado<sup>6</sup>, la razón de ello es que durante la época renacentista la organización es ternaria, o sea, existe un dominio frontal de las marcas; en el contenido que denotan ellas, en las similitudes que las relacionan a sus designaciones (por su contenido y semejanza) que se resuelve a que sean una figura única. Hecha ya esta salvedad, entramos en la antigua discusión de la disposición acerca cómo reconocer que un signo efectivamente está designando lo que significa.

Frente a esta disposición Derrida es capaz de advertir que ciertos aspectos de esta situación pueden ser engorrosos y para ello encara al estructuralismo frente a la pretensión Heideggeriana; la cual el lenguaje constituye ciertamente el medio en que tiene lugar la historia del Ser; la gramática de las imágenes lingüísticas del mundo dirige la precomprensión ontológica del Ser, reinante en cada caso<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Foucault, M: Las Palabras y Las Cosas. Siglo XXI Editores. México 1977

<sup>7</sup> Habermas, J “Crítica de Derrida al Fonocentrismo”. Lección 7 de El discurso filosófico de la modernidad. Versión castellana de Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1991

Es en este punto, y crucial, es que Saussure da paso desde la lingüística hacia una crítica a la metafísica y de esta manera se apropia de una metodología avanzando desde la filosofía de la conciencia a la filosofía del lenguaje, generándose la Gramatología, (metodología impensable para Heidegger.)

### **III.**

Luego de conjeturar que el lenguaje puede ser atendido como un juego lingüístico y su naturaleza, la cual pudiese estar definida sobre la base de funciones y propósitos, nos queda un recurso más por enunciar, y es la posibilidad de incursionar en otras significaciones concernientes a aspectos éticos donde el lenguaje tiene un punto de encuentro y de juego fundamental. En un primer momento el lenguaje puede ser encarnado dentro de la secuencia de actos de la conducta, que constituye, o se constituye en discurso. El contenido de éste discurso puede ser exacto o inexacto, claro que en orden a su referencialidad, y, de ser inexacto, éste puede ser, pese a todo, veraz (si alguien dice la verdad pese a estar en el error; es dudoso que se pueda mentir con certeza). ¿Cómo podemos saber que un discurso inexacto es, sin embargo veraz?, quizás quien enuncie este discurso inexacto nos hace creer que el hablante es sincero, aunque este equivocado. Pero el discurso exacto, es cierto, que muy bien formado, o por decirlo de forma más humildemente, lo mejor formado posible, no puede su génesis y contenido sustituir eficazmente a la verdad que trata de ocultarse. Desde aquí en adelante podríamos válidamente hacernos la idea de que existen discursos; artificiosos<sup>8</sup>, eficaces, etc., pero siempre va a depender de un destinatario, o para ser más honestos con la exactitud, la estructura del discurso ha de contar con la imagen que tenga el

---

<sup>8</sup> Usaremos el adjetivo de artificioso como sinónimo de mentira o mendaz.

hablante del destinatario, y la imagen que el destinatario tenga del hablante. En síntesis, el discurso artificioso tiene que estar conformando constantemente sobre sí para que su mentira no sea notada, y es por ello, que siempre debe tener una estrategia, de modo tal, que la función comunicativa y metacomunicativa del discurso se cumpla del mejor modo posible<sup>9</sup>. Ahora intentemos poner en aprietos a la eticidad del discurso, si un discurso (valga la redundancia) se contuviese, un artificio dentro de éste bastaría para que la totalidad del discurso fuese catalogado como mentiroso y por supuesto su hablante, por lo tanto, pareciera que los usos del lenguaje están condicionados; veamos un ejemplo y tomemos el caso de un encuentro “coloquial”. En éste encuentro denominaría un discurso veraz, que es aquel que todo lo conlleva, mientras que al discurso artificioso le bastaría con contener una mentira para enlodarse por completo.

Siguiendo en esta misma lógica, al parecer es bastante dificultoso destacar con un discurso veraz, ya que existen ciertas transgresiones de la veracidad que no sólo están permitidas, sino que de alguna forma son exigidas de esa manera. Veamos nuevamente un ejemplo; cuando uno llega a una reunión social y se encuentra con aquel personaje que esta de cumpleaños número 85, entonces uno tiende a decirle “que bien se conserva, la verdad es que los años no pasan por Ud.,”.

---

<sup>9</sup> Castilla de Pino, Carlos; Compilador “El discurso de la Mentira”. Alianza Editorial. Madrid 1988. España

Este ademán de cortesía debe parecer sincero, convincente, etc. es decir “*veraz*”, y esto llevado al sujeto es simplemente que nos sea capaz de demostrar su “educación” la cual ;

*... lleva a reflexionar de cómo la educación, el aprendizaje de las buenas maneras, no es otra cosa que el del discurso mendaz consensuado, un discurso que, plausiblemente, ni tan siquiera se plantea en orden al sí o no de la veracidad, por cuanto “ya se sabe que no es verdad”, pero es, no obstante, “lo que se debe”, “lo que se ha de hacer”.<sup>10</sup>*

En este punto, se produce una falacia eticista y es la siguiente; por una parte tenemos un hablante que emite un discurso cualquiera, y en la medida en que es predicado del sujeto emisor, y al apelar al receptor, este último valora moralmente al sujeto y lo valora por la consideración general de su discurso, aprobándolo o no.

---

<sup>10</sup> Idem

## IV.

En un artículo dedicado a la tradición, Borges dijo que si se deseaba recrear la atmósfera de Arabia era necesario no escribir sobre camellos. La realidad no tiene la menor obligación de comprobar que es real; si las ficciones, y para ello deben administrar los excesos explicativos. La delicadeza es una tarea de la cuidada omisión, no de la insistencia.<sup>11</sup> Esta nota introductoria de éste apartado podría traducirse en que el protagonismo del discurso no necesita legitimarse a menos que el receptor quisiese darse el trabajo de darle un sentido ético al discurso, es por ello que el discurso en si no merece juicio de valor por parte del enunciante. El discurso sólo tiene que legitimarse en la medida que quien lo emita tenga legitimidad frente al receptor. Ahora bien, los receptores pueden ser muchos, por lo tanto, y convengamos en algo básico por lo menos, y es que la verdad es una convención, suposición tan antigua como la filosofía misma, ésta no es un absoluto, por lo tanto, tampoco debiese ser la mentira.

En las actuales concepciones lingüísticas palidece el concepto de verdad, ya sea este concepto o un sucedáneo. Me refiero a que la sinceridad como posible sucedáneo, es considerado uno de los presupuestos básicos de la comunicación, condición inevitable para un “buen entendimiento” . Ya Hobbes detectaba que el lenguaje podía desviarse de sus funciones registrando mal los pensamientos, posteriormente Austin desarrolla los “actos del habla”, quien tipificó y sistematizó las clases de abusos del lenguaje. Sigo a Austin<sup>12</sup>; es

---

<sup>11</sup> Cuadernos La invención y la Herencia; Filosofía y Literatura en la Obra de Borges. Introducción. Federico Galende. Ediciones LOM- ARCIS. Santiago, Junio 1996.

<sup>12</sup> Austin, J,L: “Cómo hacer cosas con palabras”. Paidós. Barcelona. España 1982.

acabar con las dicotomías filosóficas – verdad-falsedad - , descripción – valoración, y así afirma que lo que hace el lenguaje no es ni verdadero ni falso, sino está bien o está mal hecho<sup>13</sup>. Aquí Austin hace un alcance de una extrema precisión y esta consiste en que a los errores o falsedades él las denomina actos desafortunados (Borges se refiere a estos como ficciones), entre ellos se encuentran los abusos de pensamiento, sentimientos, intenciones constituidos por la insinceridad del acto.

Si intentamos acercarnos a una definición de mentira, San Agustín nos ofrece la siguiente; “*Mentir es decir lo contrario de lo que uno piensa. Con la intención de engañar*”. Dentro de la ilocución es absolutamente normal ajustarse a procedimientos convencionales aceptados sobre la base de ciertas circunstancias, entonces, la perlocución de persuadir, convencer, asustar , alarmar no dependen del hecho del uso de determinadas expresiones, sino que de la habilidad, destreza o astucia del hablante y, de la debilidad o vulnerabilidad del oyente. Por lo tanto el perlocutivo no se puede hacer explícito (yo te persuado), el perlocutivo puede ser intencionado o no.

Entonces aquí se produce una de las tantas paradojas del lenguaje, el perlocutivo es consecuencia del haber dicho algo pero no puede ser explícito, pero puede ser intencionado o inintencionado, un fin propuesto o buscado o una simple consecuencia del elocutivo. Dicho esto retomemos el punto acerca de la mentira, pues bien, el decir lo contrario de lo que se piensa es ser insincero, trasgresor en algunos actos del habla, entonces ¿la mentira es un acto del habla o un juego del lenguaje a modo de Wittgenstein?. Al respecto, los teóricos del lenguaje consideran a la verdad –o sinceridad- como un requisito conversacional,

---

<sup>13</sup> Camps, Victoria: “La Mentira como Presupuesto” Alianza Editorial. Madrid 1988. España

entonces pensemos en la mentira, si esta es entendida como el decir lo contrario de lo que uno piensa, sería la negación del acto comunicativo mismo. Entonces podríamos entender a la mentira como un acto perlocutivo ya que lo que persigue es una suerte de doblez, de engañar a otro, y las formas de engaño pueden ser muchas, o sea el mentir por mentir no se da nunca, la mentira sería un recurso perlocutivo eficaz, acercándose de éste modo a lo que conocemos como manipulación (siendo lo que más se acerca al perlocutivo). En éste entendido nos encontramos frente a un Nietzsche que al referirse al arte dice; “el arte trata a la apariencia como apariencia, no quiere pues, engañar en absoluto, y es verdadero”<sup>14</sup>.

Por otra parte el lenguaje político nunca deja de mentir ya que se presenta siempre en forma demagógica, se construye sobre la base de silencios, eufemismos, evasiones, desinformaciones, etc. Pero sería poco riguroso tratarlo de mentiroso, en realidad lo que hace es manipular, y esa manipulación es parte de la demagogia. Por otra parte el lenguaje religioso no es verdadero ya que usa analogías, especialmente cuando a la divinidad se refiere ya que ésta es incognoscible.

Las expresiones cotidianas también cuentan con muchos recursos y expresiones mentirosas, por ejemplo el ya triste y gastado recurso del “no tengo tiempo” para evadir una situación que no nos acomoda.

El lenguaje profesional también suele mentir, abogados, periodistas, jueces, agentes de la bolsa, médicos, generales, cocineros, sociólogos, etc., en definitiva todo el campo

---

<sup>14</sup> Nietzsche, F : Sobre la verdad y mentira en el sentido extramoral”, en el libro del filósofo, Taurus, Madrid 1974.

profesional suele utilizar la mentira entendida como anteriormente se señala, en realidad para evitar ser tan radical, podríamos entenderla como co-mentiras, el engaño participa y asume la mentira, ésta es un juego más que debe ser aprendido ya que esta presente en todo y que debe ser presupuesto en cualquier tipo de acto de habla

## V.

Hasta el momento nos hemos referido a la mentira como acto del lenguaje, sin embargo, éste va mucho más allá, y este más allá quiere decir que existen las transgresiones morales. Rousseau decía; “No nos atrevemos ya a aparecer como somos, sino que mentimos bajo perpetua constricción”. Esta frase refleja el conflicto entre el ser y el parecer. Este conflicto también contiene algo de mentiroso ya que no hay un “yo mismo” desde el que juzgar el ser o el parecer.

Esta paradoja fue expuesta por Goffman, quien a través del interaccionismo simbólico manifestó que las actividades humanas estaban divididas en actividades simbólicas y actividades ritualizadas, ya que todo tipo de actividad responde a patrones, dándose una duplicidad social; el “yo” auténtico no se corresponde con el “yo” representado<sup>15</sup>. Entonces bajo este paradigma el conservar la dignidad no significa necesariamente ser transparente sino más bien mantener una armonía con el mundo circundante, entonces el respeto al otro exige la mentira.

---

<sup>15</sup> Camps, Victoria: “La Mentira como Presupuesto” Alianza Editorial. Madrid 1988. España

Aquí entonces empezamos a visualizar otras paradojas en torno a la mentira y la moral, muchas veces se miente en nombre de la verdad, verdad que como ya vimos anteriormente es subjetiva, entonces, un científico o un juez puede actuar fraudulentamente de acuerdo a lo que él crea que es verdadero. Por lo tanto, haciendo un breve recuento, hemos pasado desde la mentira socialmente aceptada que no tiene mayor incidencia hasta pasar a la mentira que si tiene incidencia social, ¿cuántos experimentos científicos se realizaran manipulando la información? Esta pregunta es muy inocente, quizás habría que preguntarse acerca de ¿cuál es el límite de tolerancia frente a esta mentira socialmente aceptada?.

La respuesta a estas interrogantes pueden ser varias, dentro de las que creo que puede ser interesante, se encuentra en concebir a la mentira como una forma de violencia, la cual es aceptada en cuanto quien esta mintiendo y quien es engañado, ambos, saben qué se esta mintiendo. En este caso la mentira se justificaría cuando no es unilateral, entonces ésta tiene que ver con competencias lingüísticas, en definitiva una competencia pragmática. Con esto nos referimos a lo siguiente; cuando se miente se miente de “verdad”, la competencia es asimétrica cuando se le miente a un niño, a un anciano, a un enfermo o a un débil. Entonces el acto de mentir va a estar relacionado íntimamente con la dominación, con la capacidad de dominar al otro a través del engaño, y cuando la relación es simétrica, el engaño pasa a ser sólo una ironía. Entonces lo que hace reprochable la mentira es el acto de engañar, la incapacidad de simbolizar, de darse cuenta que existe otro igual a uno, lo terrible esta en utilizar al otro como un medio.

Para finalizar, “la esencia de la mentira es la doblez, la dominación total del otro cuando éste es incapaz de detectar el engaño”<sup>16</sup>. La idea es que la mentira no debe ser detectada, ya que de ser así pierde su objetivo central.

Es en este punto donde existe un desencuentro a los planteamientos de Habermas quien piensa en una comunidad ideal de diálogo donde la mentira no sería posible porque habría simetría total entre quienes participan de la comunidad, pero ésta no existe y la asimetría es una realidad.

---

<sup>16</sup> Camps, Victoria: “La Mentira como Presupuesto” Alianza Editorial. Madrid 1988. España

## Reseña Bibliográfica

- **Austin, J,L:** “Cómo hacer cosas con palabras”. Paidós. Barcelona. España 1982
- **Cacciari, Massimo:** “Crisis”. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein. Siglo XXI. 1982. Madrid España.
- **Camps, Victoria:** “La Mentira como Presupuesto” Alianza Editorial. Madrid 1988. España
- **Castilla de Pino, Carlos;** Compilador “El discurso de la Mentira”. Alianza Editorial. Madrid 1988. España
- **Cuadernos La invención y la Herencia;** “Filosofía y Literatura en la Obra de Borges”. Introducción. Federico Galende. Ediciones LOM- ARCIS. Santiago, Junio 1996.
- **Estructuralismo:** <http://www.public.asu.edu/~sev1987/Estructuralismo.html>
- **Foucault, M:** “Las Palabras y Las Cosas”. Siglo XXI Editores. México 1977.
- **Gruner, Eduardo:** “Las palabras perdidas de la tribu”. Artículo publicado en la Revista “El Cielo Por Asalto”.Ediciones Imago Mundi. Otoño/Invierno 1992. Buenos Aires. Argentina
- **Habermas, J** “Critica de Derrida al Fonocentrismo”. Lección 7 de El discurso filosófico de la modernidad. Versión castellana de Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1991

- **Nietzsche, F** : “Sobre la verdad y mentira en el sentido extramoral”, en el libro del Filósofo, Taurus, Madrid 1974